

Reflexiones sobre las relaciones entre Chichén Itzá, sus vecinos peninsulares y Tula

Rubén Maldonado Cárdenas, Edward B. Kurjack

A ún cuando en el pasado ya se ha dicho prácticamente todo lo que las fuentes históricas relatan sobre Chichén Itzá, creemos conveniente recordar aquí algunos datos. En la "Relación de Kizil y Sitilpech" se afirma que Chichén Itzá, con un gran señor al frente, controló esa región, y todos los señores eran tributarios en esa gran ciudad, así como lo fueron gentes de fuera, de muy lejos, que enviaban sus presentes de amistad y de paz (Paredes, 1983, vol. I: 200).

En otros documentos se afirma que Kukulcán fue un gran señor, rey de los itzaes en Chichén Itzá y lo tuvieron por dios. La "Relación de Tabi y Chunhuhub" registra que antes de la guerra intestina en la que se acabaron los antiguos, la tierra estuvo gobernada en paz por los señores de Chichén Itzá (García, 1983, vol. I: 161), población antiquísima; después los gobernó Tutul Xiu, de quien descendieron los señores de Maní (*op. cit.*: 164).

"Desde que se estableció Ah Suytok Tutul Xiu [y los suyos en Uxmal], diez veintenas de años reinaron (diez veintenas hacía que se habían establecido en Uxmal) en compañía de los gobernadores de Chichén Itzá y de Mayapán. Estos son los años que corrieron cuando esto aconteció: 200 años [987-1185]." (Barrera y Rendón, 1948: 62).

Chichén Itzá y sus vecinos

Sobre la relación de Chichén Itzá con los sitios de su tiempo, la arqueología indica que hacia el final del Clásico (600-900 d. C.) Chichén Itzá estuvo más ligado al área del Puuc, región cuyo estilo arquitectónico trascendió sus propias fronteras, llegando hasta Dzibilchaltún, Culubá (situada esta última muy al norte y al oriente del actual estado de Yucatán) y aún a Mayapán (Ruz, 1982: 220).

En esa etapa tres regiones integraron sistemas sociales que controlaron políticamente el norte de la península; esos sistemas, conformados por sitios y caminos artificiales extensos, fueron Cobá-Yaxuná al oriente, con un *sacbé* de 100 km de longitud; al centro Aké-Izamal, con un camino de 32 km de largo, así como Ucí-Cansahcab con otro de 18 km, y al poniente, en la región del Puuc, Uxmal-Kabah, con un camino de longitud similar. Hubo además otros sistemas menores, como el situado entre Oxkintok-Calcehtok de 3.5 km (López y Velázquez, 1992: 248); el de Ixil, de aproximadamente 3 km y que se une a Tan-K'unche (Tec Poot: 1984) en dirección a la costa norte y el de Naranja, en Quintana Roo, de 3 km de longitud (Taube y Gallareta, 1989).

Chichén y su relación con el Puuc

Existen evidencias de los contactos que se dieron entre Chichén Itzá y Uxmal a nivel de élites, evidencias documentadas a través de la epigrafía, el estilo escultórico, la iconografía, la cerámica y la arquitectura (Kowalsky, 1991: 1).

Epigrafía. Los epigrafistas creen que los textos de Uxmal sugieren que la institución de lazos de parentesco real continuó existiendo en las ciudades del Puuc, como Uxmal. Las investigaciones epigráficas recientes parecen indicar que un nuevo tipo de estructura política surgió en Chichén Itzá en cuanto cambió el foco de poder del Clásico, que enfatizaba la individualidad de los dirigentes, dando lugar al desarrollo de una clase rectora más grande, quizá bajo el poder de múltiples señores que pudieron haber sido hermanos; el cambio es evidente en el desarrollo de una apariencia histórica y simbólica. Los

textos glíficos del maya clásico, que tradicionalmente hacen un registro narrativo de los dirigentes y los acontecimientos importantes en su vida, no sirven a ese propósito en Chichén Itzá, ya que registran nombres de individuos y relaciones de parentesco entre ellos, sin ninguna secuencia histórica, a diferencia del tradicional registro narrativo del maya clásico.

Al parecer, los textos jeroglíficos de Chichén hacen referencia a una organización gubernamental completamente diferente, cuyo rasgo característico fue la distribución del poder entre gente emparentada, con referencias repetidas acerca de rituales dedicatorios similares en la misma fecha, en el mismo edificio y compartiendo títulos similares. Varios autores han sugerido que esa organización gubernamental diferente corresponde al tipo de confederación multiétnica centralizada conocida como *mul tepal* (*ibid.*: 5-6).

Una versión fonética del nombre de Kakupacal aparece 14 veces en las inscripciones de Chichén Itzá, con ligeras variantes (Kelley, 1968: 255), en referencia a un poderoso líder y capitán guerrero del siglo IX. Kowalsky, al tratar esta cuestión, afirma que cuando una versión ideográfica del nombre de Kakupacal aparece sobre una inscripción del grupo Chanchimez en Uxmal, se evidencian los contactos entre las gentes de las élites de Uxmal y de Chichén Itzá. Otra referencia definitiva es la inscripción jeroglífica de la Plataforma 1 del Grupo del Cementerio, donde aparece el nombre de la "señora Kuk", que está también presente en Chichén como la madre de Kakupacal, en el dintel 3 del segundo piso de Las Monjas, fechado hacia 880 d.C., fecha aproximada de la construcción del Grupo del Cementerio de Uxmal.

Iconografía. Las serpientes emplumadas representadas en el Juego de Pelota y en el Cuadrángulo de las Monjas de Uxmal son semejantes a las serpientes emplumadas de Chichén Itzá, y parece que fueran copiadas de un sitio al otro.

Entre los motivos iconográficos más conocidos de Chichén Itzá están los relieves en procesión del templo bajo de Los Jaguares, los murales de la banqueta y las columnas del Templo del Chacmool, y los relieves sobre la columna esculpida de la estructura 6E1, lo que podría indicar que delegaciones del Puuc visitaron Chichén durante la novena y décima centuria (Kowalsky, *op. cit.*: 3).

Arquitectura. En Chichén Itzá se construyeron edificios con las características de los del Puuc, siendo además contemporáneos. Estos fueron el Akabdzib, el Templo de los Tres Dinteles, el Chicchan-Chob, Las Monjas y La Iglesia. Como ya se ha mencionado, la influencia del estilo Puuc parece haber llegado hasta el propio Dzibichaltún

y aún a Mayapán (Ruz, 1982: 220), así como a Culubá, situada muy al noreste del actual estado de Yucatán. Es significativo que todos los edificios de Chichén que se señalan, exceptuando la Iglesia (siglo VII), tienen fechas jeroglíficas que los sitúan en el siglo IX d. C., lo que concuerda con el tiempo de florecimiento del área del Puuc; es decir, hay una perfecta correlación en fechas y estilo arquitectónico.

La base de la crestería central del Akab-Dzib en Chichén Itzá es muy similar a la base de la crestería del Palomar de Uxmal, coexistencia que podría significar contactos. En Las Monjas, el templo superior, por sus lados norte y sur, tiene una decoración semejante a la de los edificios de Labná en el Puuc, lo que también se ha interpretado como una coincidencia que implicaría relaciones. La fachada modificada del Anexo del Este de Las Monjas presenta un friso con un medallón a la altura de la puerta, con un personaje sedente. Es posible que haya tenido crestería al frente y que ésta se hubiera modificado más tarde, marcando una época contemporánea a Uxmal, donde también se ve ese tipo de personajes. El Tzompantli de Chichén Itzá parece tener antecedentes en la plataforma baja con talud y friso decorado con bajorrelieves de cráneos humanos del Cementerio de Uxmal; esto señalaría las nuevas ideas que se introdujeron en Uxmal desde el altiplano mexicano, que en Chichén Itzá llegan al clímax, denotando una preocupación mayor por la muerte y el ritual del sacrificio humano (Miller, 1988), como parecen probar los dos cráneos que se encontraron dentro del Tzompantli de Chichén Itzá.

En Uxmal se encuentra sólo un juego de pelota, en comparación con los trece registrados en Chichén Itzá, donde además está el mayor de todos, que es cerrado, a diferencia del de Uxmal que es abierto y de menores dimensiones. La presencia del juego de pelota de Uxmal indica el traslape que se dio entre estas dos ciudades en cuanto al juego mismo. Se infiere el final de la influencia de Uxmal y el inicio del poderío de Chichén, por la adopción de un motivo que no era propio de Uxmal. Una de las ofrendas del juego de pelota de este sitio fue una vasija naranja fina Silhó, junto con tios del tipo Xcanchakán negro sobre crema, dato que también apoya la existencia de una relación entre estas dos ciudades (Maldonado *et al.*, 1989: 24).

En 1988 el arqueólogo Ian Graham descubrió en Uxmal una edificación redonda de 10 a 11 m de diámetro, al oeste del grupo del Palomar, con una escalera sencilla al norte y un diámetro basal de cerca de 20 m, paredes de cerca de 1 m de ancho y piedras bien cortadas del Puuc Tardío. Por su posición cronológica y forma simbólica, este edificio es también relevante en el problema del traslape y el Clásico Terminal de la historia de la cultura ma-

ya del norte. Por muchos años el Caracol y la casa redonda pequeña en Chichén Itzá, junto con el templo circular de Mayapán y algunos más, probablemente del Postclásico Tardío, fueron los pocos edificios de este tipo conocidos en el área maya. En el pasado se pensó que habían sido introducidos a Yucatán por los invasores toltecas, o bien que pudieron haberse construido durante una época de transición, en la que las formas mayas todavía no habían sido sustituidas completamente por tipos de arte y arquitectura tolteca (Kowalsky, *op. cit.*: 6-7).

Las últimas edificaciones monumentales de Uxmal, como el Cuadrángulo de las Monjas y el Juego de Pelota, ocurren entre 895 y 907. Una fecha, 862 d. C. está asociada con el Palacio de la Máscara de Labná; otra, 858, viene de un monumento en Nohpat. En Chichén Itzá las fechas jeroglíficas de los edificios que lo relacionan con el Puuc caen entre 867 a 881 d. C., encontrándose en los Templos de los Tres y de los Cuatro Dinteles, el Akab Dzib y la Casa Colorada. Parece que, entre la novena y la primera parte de la décima centuria, ambos centros crecieron en población y poder político (*ibid.*: 2).

Materia prima. Existen datos que permiten sostener que Chichén Itzá importó una amplia variedad de pedernal desde el Puuc. Potter (1987: 21) cree haber detectado en Xkichmook uno de esos centros de manufactura de herramientas, con artefactos idénticos en proporción a los de Chichén Itzá, donde los elementos importados eran reciclados para darles un nuevo uso, lo que probaría la escasez de este material en el área de Chichén Itzá, o bien, que la demanda era superior a la oferta, teniendo además que traerlos de otros lugares.

Por un breve tiempo, de 850 a 925 d. C., los enlaces entre la élite de Uxmal, los rectores de Chichén Itzá y otros pueblos de la costa del Golfo, permitieron a los señores de Uxmal prosperar más que nunca. Eso coincidió con el crecimiento expansivo de los asentamientos y de la población de la zona Puuc, lo que se tradujo en edificaciones nuevas y ampliaciones más grandes, como la Casa del Gobernador, el Juego de Pelota y el Cuadrángulo de Las Monjas.

Cobá y su relación con Chichén Itzá

En el oriente, Cobá fue la ciudad que concentró y redistribuyó bienes y servicios entre la costa oriental y el centro de la península. Su red de caminos terrestres fue como un complemento de sus rutas costeras, y le permitió el acceso a Thó (Mérida), Chichén Itzá, Izamal, Aké y Uxmal (Benavides, 1981: 210), por la vía de Yaxuná.

Dada la importancia de Cobá como sitio rector en su área, se puede pensar que el gran camino que se inició en Cobá y terminó en Yaxuná conformó un límite de frontera respecto a Chichén Itzá. Por ese largo camino se movieron las ideas y el comercio. Así, las vajillas estilo Petén policromo, con sus formas, desaparecieron alrededor de 750 d. C. y fueron remplazadas por una vajilla pizarra relacionada con la tradición occidental del Clásico Terminal. El hecho de que en la arquitectura de Cobá no se manifieste el estilo Puuc del Clásico Terminal implicaría que se trata de dos esferas culturales separadas, las que, sin embargo, se relacionan claramente por las diferencias y semejanzas de su cerámica (Robles y Andrews, 1986: 77). Cobá estaría de cualquier modo más ligada a la tradición cultural de la zona central del norte de Yucatán, como lo señalan los sistemas de caminos regionales de Aké-Izamal y de Ucf-Cansahcab, y el mismo Yaxuná como límite fronterizo de Cobá. Así, cuando en Aké hubo una mínima presencia de arquitectura Puuc, en Dzibichaltún ésta era más abundante. Cobá alcanzó en el Clásico su máxima dimensión y fue cuando se terminó el más grande de sus complejos arquitectónicos, el Nohochmul.

Izamal y su relación con Chichén Itzá

Izamal fue una de las ciudades prehispánicas más importantes del área maya. Landa (1966: 107-109) pudo contar en su tiempo doce edificios grandes, en su parte central; éste parece haber sido un lugar de tierra buena y mucha gente. En las *Relaciones de Yucatán* se asienta que Izamal fue población muy antigua, de muy grandes edificios de cal y canto, de bóveda y de mezcla fortísima. La evidencia arqueológica lo confirma y lo muestra como un gran centro urbano. Izamal fue el sitio hegemónico (Maldonado, 1979: 27) de la parte central norteña, durante el Clásico, y desarrolló un sistema de caminos o *sacbeob* bien conformado.

Las relaciones de Izamal con Chichén Itzá son explícitas en la "La relación de Izamal", donde se asentó que esa población fue vencida por Kakupacal y Uilo, capitanes de los itzaes (Cueva Santillán, 1983, vol. I: 305) hacia el Clásico Terminal, como resultado de la lucha de estas dos provincias por el control del área central norteña.

Aké y su relación con Chichén Itzá

Aké debió ser un sitio clave del norte de Yucatán, como lo prueba su enorme plaza de cerca de 20 000 m², los mo-

numerales edificios que rodean dicha plaza y su área ocupada de alrededor de unos 4 km². Este sitio controló su propia región antes de caer bajo el dominio de Izamal y quedar unido a él por un *sacbé* de 32 km de largo. La arquitectura y el patrón de asentamiento de estos dos sitios es muy semejante, relacionándose más bien con las formas tradicionales del sur y desde luego con Cobá, aunque en su última etapa está más ligado a Chichén Itzá, como demuestra la Estructura de las Pilastras, una de las más grandes del lugar, con 103 m de largo por 36 m de ancho y una altura de 8.5 m (Maldonado, 1989: 25). Esta tiene una escalinata frontal de apariencia monumental, con una superposición tardía en su zona inferior. En la zona superior, que marca la última época del edificio, existen 35 pilastras, construidas con grandes tambores de piedra de 1.20 m por lado, que superpuestos alcanzan 4.30 m de alto. En ese espacio, que debió tener techo, tenemos uno de los ejemplos más notables de zonas extensas cubiertas utilizadas por los mayas de épocas tardías, vinculado sincrónicamente con Chichén Itzá, hacia el Postclásico Temprano, a pesar de no estar mencionado en las fuentes históricas. La clausura de su *sacbé* exterior, que lo unía con Izamal, sugiere un rompimiento con ese centro, quizá apoyado por Chichén, cuando estalló la lucha entre Chichén Itzá e Izamal. Para la arqueología, esa alianza se manifiesta en Aké en una de las últimas épocas del Palacio de las Pilastras, es decir, en la manera de desarrollar el espacio interior utilizando apoyos aislados al estilo de Chichén Itzá.

Chichén y su relación con el Altiplano

Probablemente hacia el Postclásico Temprano, después de asumir el control del norte de la península de Yucatán, Chichén Itzá amplió el ámbito de sus influencias, estableciendo relaciones en el altiplano mexicano con un estado con poder hegemónico semejante en la lejana región de Tula. Esos contactos fueron a nivel de élites y no de un poder militar sobre otro; para la arqueología los indicadores de sus relaciones son iconográficos, de estilo escultórico y arquitectónicos.

Iconográficos. Un motivo iconográfico sería, por ejemplo, el relieve del llamado hombre-pájaro-serpiente, que se encuentra en forma muy similar tanto en Tula como en Chichén Itzá (De la Fuente *et al.*, 1988, figs. 91 y 91a)

Lo mismo puede decirse de las representaciones de águilas y jaguares devorando corazones, o de los haces de tres flechas cruzadas de Tula (*op cit.* figs. 140, 140a y 140b), que aparecen en la parte superior del Templo de

los Jaguares (Tozzer, 1957, vol. XII, fig. 82), pero también pueden verse en Tajín (*op. cit.*: fig. 83); este último lugar probablemente fue el paso o camino de la gente que intercambió estas ideas.

Arquitectónicos. Entre los motivos arquitectónicos tenemos las semejanzas que existen entre el complejo del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá y el del Templo de Tlahuizcalpantecuhtli, o edificio B de Tula, con su edificio vertical de plataformas escalonadas y sus grandes superficies horizontales techadas, sobre la base de múltiples pilastras.

Otros motivos son las columnas y pilares serpentiformes con la cabeza sobre el piso, el cuerpo erguido y la cola de cascabeles doblada para sostener el dintel.

El complejo arquitectónico de Chichén Itzá, formado por 5C14, 5C5 Y 5C15, que es una serie de edificios rodeando un patio delimitado en parte por una columnata, es muy semejante a los del altiplano.

Escultóricos. Entre los elementos escultóricos comunes destacan las esculturas llamadas portaestandartes y las banquetas con relieves policromos con figuras humanas en relieve sobre talud y serpientes en la moldura, con proporciones similares en Chichén Itzá y en Tula (De la Fuente *et al.*, *op cit.*: fig. 81).

Por otra parte, los cinco relieves en piedra de Chichén Itzá (columnas, jamba, altar y piedra circular del Caracol) han sido definidos tradicionalmente como toltecas por sus figuras y temas, junto con glifos mayas (Lincoln, 1985: 161).

Otros. Hay además en Tula lápidas con representaciones de discos (De la Fuente *et al.*, *op. cit.*: figs. 141 a 144), mismos que Tozzer (*op. cit.*: fig. 89) reporta en la estructura 3E1 o columnata noreste de dosel de cornisa, así como cajas circulares con tapas que se han encontrado en Chichén Itzá y en Tula (De la Fuente *et al.*, *op. cit.*: 78, figs. 58 y 58a).

En general, la larga lista de similitudes entre Chichén Itzá y las tierras altas de México, en particular, Tula, es demasiado bien conocida. Las semejanzas son obvias y sorprendentes e implican relaciones entre estos dos centros, pero, ¿cuál fue la naturaleza de esas relaciones?

Chichén Itzá no constituyó un sitio mexicano en Yucatán. La arquitectura, la cerámica y el arte son mayas. Si Chichén Itzá estuviera situado a 20 kms de Tula sería relativamente fácil reconocerlo como un sitio maya intrusivo y si Tula se encontrara situada en el *sacbé* Cobá-Yaxuná, también se identificaría con facilidad. A pesar de todas las similitudes que guarda con el altiplano, Chichén Itzá es un sitio definitivamente maya, así como Tula lo es tolteca.

Por lo mismo, las similitudes entre Chichén Itzá y los sitios del México central no soportan la interpretación que implica una invasión de una élite de guerreros mexicanos. Chichén Itzá no pudo haber sido la avanzada de un imperio tolteca ni una capital tolteca epigonal. La cantidad de arte monumental en Chichén Itzá indica la fuerza política de sus líderes, pero ese poder no se dio por la extrapolación de un estado del altiplano.

La categoría más importante de comparaciones involucra elementos del estilo de arte tolteca y a la arquitectura que se encuentra en ambos lugares. ¿Cuál es el equivalente etnológico del estilo artístico que fue compartido por esos dos sitios mesoamericanos, que algunos han llamado toltecas? El punto clave de esta cuestión radica en recordar que los arqueólogos tienen que "descubrir" un estilo y para ello requieren del hallazgo de ejemplos múltiples de ese estilo dentro de un área geográfica reducida.

Pensamos que cuando menos existen dos fenómenos sociales implicados en la creación de los estilos artísticos que se encuentran en Chichén Itzá: 1) la existencia de una "escuela" en la que un maestro entrenaba discípulos en una serie de formas o técnicas, y 2) la presencia de una organización política que mantenía el trabajo de los artistas.

Para poder crear muchas obras de arte en una época corta dentro de un área pequeña debe de existir una organización política dispuesta a sostener la "escuela de arte". Así, el aspecto más significativo de los estilos de arte maya en Yucatán en esas épocas es que marcan la presencia en tiempo y espacio de regímenes políticos poderosos que gastaron en la producción de arte. En nuestra opinión, la lista tradicional de estilos de arte y arquitectura como Puuc, Chenes, Río Bec, etc., debe sustituirse por estilos locales más restringidos.

Respecto a la forma de gobierno feudal característica de los mayas, hay que suponer que debió ser muy susceptible a cambios drásticos en sus dirigentes debido al ciclo familiar; así, malos gobernantes siguieron a los buenos, en una secuencia ligada a la suerte del orden e intervalo de nacimiento. Como resultado, algunos gobiernos que habían perfeccionado sistemas exitosos para la guerra quedaron sin poder en determinado momento y otros, distinguidos por sus actividades constructivas, dejaron de edificar súbitamente. Esta situación dejó su marca en el paisaje yucateco, con los restos de varios estilos de arte local de corta duración.

Los estilos locales reflejarían más bien la fragmentación política característica de Yucatán a través de su historia; así, los estilos en Chichén Itzá son típicos y ningún otro sitio comparte esos estilos.

Ahora bien, la visión tradicional del Chichén Itzá tolteca postula un conflicto entre los mayas nativos del sitio y los

conquistadores del altiplano central. Esa idea ha sido objetada por una larga lista de investigadores en el pasado inmediato. Sin embargo, muchos estudiosos mantienen el concepto tradicional de una subcultura tolteca de la élite en Chichén Itzá, coexistiendo con un campesinado maya. No obstante, algunos datos arqueológicos pueden dar una interpretación opuesta. La combinación de iconografías del centro de México con el culto maya de las cuevas, invocando la adoración de los dioses de la lluvia, que se encuentra en Balancanché y otras cuevas cercanas a Chichén Itzá, refleja un sistema social y religioso sumamente integral.

En contraste con la mayoría de las cerámicas de Chichén Itzá, las vasijas efígie y los incensarios de la cueva de Balancanché son tan semejantes a formas de cerámica de Tula que Cobean (1990: 508) cree que los artesanos mayas que produjeron éstas pudieron haber trabajado bajo la dirección de sacerdotes del México central. Completan el complejo jarras efígie plomizas de Tlaloc y metates en miniatura, junto con ofrendas en cuencos Pizarra de borde grueso.

Las ofrendas en Balancanché y otras cuevas cercanas a Chichén Itzá son semejantes a las de X'kukikán, Loltún y otras cuevas, al sur de Oxkutzcab en el área Puuc. Ese culto de cuevas aparentemente dedicado a los dioses de la lluvia, que fueron de suma importancia para los mayas que cultivaron maíz, fue popular y de amplia distribución. El agregado de temas y artefactos toltecas a ese complejo en la cueva de Balancanché sugiere que las ideas religiosas del centro de México estaban sumamente integradas con los conceptos mayas, en el nivel de la religión popular. Esa impresión es lo opuesto al argumento clásico de Borhegyi (1956), quien sostuvo la opinión de que la iconografía en las tierras altas mayas indicaba que las ideas foráneas fueron propias de la élite y rechazadas por los campesinos.

La élite de Chichén Itzá intentó imitar a la élite de los toltecas de Tula, pero sus esfuerzos no siempre tuvieron éxito. Se puede considerar el complejo arquitectónico cuadrangular, formado por las estructuras 5C5, 5C14 y 5C15, como una imitación maya de un complejo doméstico rodeando un patio propio del altiplano central.

Consideramos la forma de ese complejo fuera de la tradición maya de la arquitectura doméstica, pero los edificios que forman el cuadrángulo estilo mexicano son completamente mayas; aunque semejantes complejos deben ser encontrados en las márgenes de Chichén Itzá, este tipo de arreglo no parece haber sido muy popular. Evidentemente, el conjunto residencial compacto que se puede observar en Teotihuacan y Tula no fue compatible con la organización doméstica maya.

Sin embargo, es obvio que precisamente los aspectos de la organización del altiplano fueron los que aparente-

mente formaron la base del éxito de Chichén Itzá. Las columnatas características en el centro de aquel sitio también quedan fuera de tradiciones mayas en arquitectura doméstica; esas estructuras parecen haber servido como sede de organizaciones militares como las de las órdenes jaguar y águila del altiplano. Anteriormente, en Yucatán, los palacios-casas de la élite maya funcionaron como lugares de concentración para grupos de guerreros organizados; en este sentido, los palacios mayas pueden considerarse como cuarteles. La guerra maya de la época clásica parece haber sido un asunto familiar, un juego de la élite, en el cual los individuos y grupos de alto rango compitieron por prestigio. En Chichén Itzá, sin embargo, las organizaciones encima de las agrupaciones de parentesco parecen haber sido el principal instrumento en la conducta de la guerra. El éxito de ese estilo de organización importado se prueba por el número de calaveras trofeo desplegadas con tanta frecuencia en el sangriento arte de Chichén Itzá. Desde luego, el propósito de ese arte tan violento, sin precedente en el área maya, fue el de aterrorizar poblaciones vecinas antes y después de la conquista física.

Bibliografía

- Barrera Vásquez, Alfredo y Sylvia Rendón**
1948 *El libro de los libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Benavides, Antonio**
1981 *Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales*. INAH, México.
- Borhegyi, S.F.**
1956 "The development of folk and complex cultures in the southern Maya area", en *American Antiquity*, núm. 21, pp. 343-356.
- Cobean, Robert**
1990 *La cerámica de Tula, Hidalgo*, Estudios sobre Tula 2, INAH, México.
- Cueva Santillán, Juan**
1983 "Relación de Izamal y Santa María", en *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, vol. 1, pp. 303-308, UNAM, México.
- De la Fuente, Beatriz, Silvia Trejo y Nelly Gutiérrez**
1988 *Escultura en piedra de Tula. Catálogo*, UNAM, México.
- García, Pero**
1983 "Relación de Tabi y Chunhuhub", *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, vol. 1, pp. 161-167, UNAM, México.
- Kelley, David**
1968 "Kakupacal and the itzas", *Estudios de Cultura Maya*, núm. 7, pp. 255-268, UNAM, México.
- Kowalsky, J. Karl**
1991 "The relationship between Chichen Itza, Uxmal, and the Puuc Area", ponencia presentada en el Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Nueva Orleans, del 7 al 12 de julio.
- Landa, Fray Diego de**
1966 *Relación de las cosas de Yucatán*, Biblioteca Porrúa, México.
- Lincoln, Charles E.**
1986 "The chronology of Chichen Itza: A review of the literature", *Late Lowland Maya Civilization*, pp. 141-196, A School of American Research Book, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- López de la Rosa, Edmundo y Adriana Velázquez Morlet**
1992 "El patrón de asentamiento de Oxkintok", en *Oxkintok 4*, pp. 201-249, Misión Arqueológica de España en México, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Maldonado, Rubén**
1979 "Los sacbeob de Izamal-Aké y Uci-Cansahcab en el noroeste de Yucatán", en *Antropología e Historia* 27, pp. 23-29.
1989 "Restauración del Edificio de las Pilastras de Aké, Yucatán", en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. XIX, pp. 25-47.
- Maldonado, Rubén, Edward B. Kurjack y Merle Green Robertson**
1989 "Los juegos de pelota en las tierras bajas mayas del norte", en *Homenaje a Román Piña Chán*, INAH, México.
- Miller, Mary E.**
1988 *El arte de Mesoamérica desde los olmecas hasta los aztecas*, Diana, México.
- Paredes, Juan de**
1983 "Relación de Kizil y Sitalpech", en *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, vol. 1, pp. 197-203, Fuentes para el estudio de la cultura maya, 1, UNAM, México.
- Potter, Daniel**
1987 *Chichen Itza Lithics Project Interim Report: January* Harvard University, Cambridge, Mass.

Robles, Fernando y Anthony P. Andrews

- 1986 "A review and synthesis of recent postclassic archaeology in Northern Yucatan", en *Late Lowland Maya Civilization*, pp.53-98, A School of American Research Book, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Ruz, Alberto

- 1982 *El pueblo maya*, Salvat, México.

Taube, Karl A. y Tomás Gallareta

- 1989 "Survey and reconnaissance in the Ruinas de San Angel region, Quintana Roo, Mexico", A preliminary

report of the 1988 San Angel Survey Project submitted to the National Geographic Society.

Tec Poot, José

- 1984 "Historia y descubrimiento del Sak-Beh de Ixil", en *Suplemento Cultural de Novedades de Yucatán*, 19 de febrero.

Tozzer, Alfred M.

- 1957 *Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XII, Cambridge, Peabody Museum.